

Panel. El sentido de la educación de la democracia y el ejercicio

María Amelia Palacios, presidenta de Foro Educativo; Santiago Pedraglio Mendoza, especialista en comunicación y análisis político; y Javier Malpartida Arzubiaga, miembro del equipo directivo de la Asociación Tarpurisunchis, dialogan sobre el sentido de la educación en la construcción de la democracia y el ejercicio ciudadano.

Palabras clave

Atención a la diversidad,
Democracia,
Ejercicio ciudadano,
Formación docente,
Segregación.

The role of education in building democracy and exercising citizenship

María Amelia Palacios (president of Foro Educativo), Santiago Pedraglio Mendoza (specialist in communication and political analysis), and Javier Malpartida Arzubiaga (member of the management team of the Tarpurisunchis Association) discuss the purpose of education in the construction of democracy and the exercise of citizenship.

KEYWORDS:

Attention to diversity,
Democracy,
Exercise of citizenship,
Teacher education,
Segregation.

MARÍA AMELIA PALACIOS
Presidenta de Foro Educativo

SANTIAGO PEDRAGLIO MENDOZA
*Especialista en comunicación
y análisis político*

JAVIER MALPARTIDA ARZUBIAGA
*Integrante del equipo directivo
de la Asociación Tarpurisunchis*

Panel conducido por José Luis Carbajo, director de la revista Tarea, realizado el 20 de febrero del 2026

Educación en la construcción de ciudadanía

TAREA: En este número de la revista nos centramos en el sentido de la educación en relación con la democracia y la construcción de ciudadanía. ¿Cuáles consideran que son los puntos críticos desatendidos por los gobiernos durante los últimos diez años? Y, más allá de lo coyuntural, ¿qué problemas de fondo aún no han sido abordados?

María Amelia Palacios (MAP): Todos los peruanos, y particularmente los que trabajamos en el sector educación, reconocemos la desigualdad y la exclusión como problemas de larga data, y con abundante evidencia. Para poner un ejemplo, conocemos las diferencias en el acceso y los resultados entre estudiantes de zonas rurales y urbanas.

Sabemos que las causas de la desigualdad son múltiples, pero en las últimas décadas ha surgido un problema adicional que ahora nos preocupa especialmente: la segregación. Este fenómeno —que se suma a la exclusión— ha sido generado fundamentalmente por las políticas privatizadoras, en particular por el Decreto Legislativo 882, promulgado en 1996 durante el gobierno de Fujimori. Esta norma, que promovió la inversión privada en la educación en el marco de las sociedades guiadas por el enfoque de mercado, ha provocado una mayor segregación, en especial por razones socioeconómicas en el caso del Perú.

Los proyectos de aprobación o implementación de vouchers presentados en el Congreso en múltiples ocasiones no han prosperado, pero sí los “colegios de bajo costo”, es decir, instituciones educativas privadas con pensiones bajas, instaladas sobre todo en Lima Metropolitana, pero también en ciudades de la costa norte y el sur del país.

Estos colegios segregan, dentro de una población de bajos recursos en general, entre los que tienen la posi-

bilidad de pagar un colegio privado barato y los que no tienen absolutamente ninguna posibilidad de ingresar a ellos. Pero hay también, por supuesto, segregación por razones étnicas o religiosas, por género, por discapacidad y, últimamente, por nacionalidad. Los venezolanos no son admitidos en varios colegios, por razones a veces inventadas por los propios directores.

Otro problema también de larga data es el financiamiento. A pesar de que ha habido continuos incrementos, el presupuesto que hoy tiene la educación pública no puede resolver el problema de la exclusión; no nos va a llevar al acceso universal —ni siquiera a la educación básica— de todos los estudiantes en la edad normativa. Necesitamos muchísimos más recursos para todo lo que hay que hacer en la educación pública.

La calidad de la enseñanza es otro problema, por la postergación de la formación docente inicial. Ha habido más inversión —generalmente no bien hecha— en la educación continua o en servicio, pero la formación docente inicial, que forma a las nuevas generaciones de maestras y maestros, ha sido totalmente abandonada. Esto es más preocupante por todos los cambios que estamos sufriendo en el país y en el mundo. Con el orden global trastocado, la agenda de la educación ha cambiado tremendamente, y ni el currículum ni los maestros están preparados para esta nueva etapa.

Termino con dos menciones más. Primero, la gobernanza del sistema educativo; por ejemplo, la dispersión de escuelas de educación básica y la necesidad de integrar tantas escuelas unidocentes y multigrado en una sola institución educativa, especialmente en las zonas rurales o en la Amazonía. Y por último, la homogenización cultural: seguimos teniendo una práctica homogeneizadora en la educación básica —y en la superior también—, que oculta nuestras diversidades, cuando la interculturalidad es vital para la viabilidad de nuestro país.

Santiago Pedraglio Mendoza (SPM): Me preocupa el tema del espacio público: cómo la escuela y la educación en general se vinculan con el espacio público, uno de los ámbitos más deteriorados y poquísimamente respetado. Ahí es donde se muestran las limitaciones de nuestra formación ciudadana. Hay una falta de respeto por lo público que dice mucho de nosotros mismos y de cómo valoramos al otro. No se puede responsabilizar a la escuela, sé que es un asunto mucho más complejo, pero es probablemente uno de los componentes. Así como hay una crisis política —de la que todos, seguramente, hablamos—, hay también una crisis social, de convivencia, que creo que se ha ido agravando, y no lo tratamos como un tema de formación.

Otro tema es que hasta ahora no hemos logrado vincular nuestra respectiva región, ciudad o pueblo con el pasado. ¿Cómo asumen las personas de Nazca o de Pisco, por ejemplo, la continuidad con su pasado histórico? ¿Hay conocimiento, hay orgullo, hay identidad? Es un asunto complejo, también, pero me parece clave discutirlo. Si no, lo pasado aparece como algo exótico, a lo que no le reconocemos continuidad, cuando estas narrativas deberían ser las que construyen parte de lo que somos y lo que queremos ser.

¿Se estudia en el colegio —e incluso en la universidad— a Garcilaso, a Guamán Poma de Ayala, como parte de un nosotros y no como una cosa muy ajena? Cuando hace unos años el escritor cubano Leonardo Padura vino al Perú, contó que había hecho su tesis de licenciatura sobre Garcilaso. Dijo que para él *La Florida del Inca* es la primera novela del realismo mágico que se escribió en América Latina. Eso me hizo pensar en que tenemos como asignatura pendiente una formación que nos acerque más integral y vivencialmente a lo nuestro.

Javier Malpartida Arzubíaga (JMA): Para no ser reiterativo, solo quiero matizar y mencionar algunos otros puntos, además de lo ya dicho. Sobre la privatización, agregaría que una de las mafias —término técnicamente bien aplicado en este momento— que configura el pacto que hoy gobierna el país de manera vergonzosa tiene que ver con las universidades bamba. Es decir, no estamos hablando solo de la privatización, del abandono de la escuela pública, de su desfinanciamiento y del crecimiento de estos colegitos, sino de un poder mayor, que tiene que ver con estas universidades que, sin duda, son base de bancadas parlamentarias, junto con la minería ilegal y otras que configuran las economías ilegales en el país.

Sobre el tema del presupuesto, que también mencionó Marita, recientemente se ha hecho pública la reducción del financiamiento del programa Beca 18 y otras becas. Beca 18 es uno de los pocos programas que no ha devenido en clientelaje y asistencialismo; es un programa que construye identidad, que abre puertas y ventanas a quienes no tuvieron oportunidades. Obviamente, un gobierno como el que hoy lidera la mafia congresal no quiere a jóvenes despertando, preparándose, entrando a buenas universidades porque tienen becas. Los necesita haciendo cola en las universidades bamba, los necesita sin formación. Sobre todo a los jóvenes de nuestras regiones, es decir, a jóvenes de pueblos originarios o hijos de pueblos originarios que podrían configurarse profesionalmente como una masa crítica, como un sector profesional contestatario.

Y mencionaré tres o cuatro cositas más que tienen que ver con el deterioro y la práctica de abandono, de perversión del sistema educativo, responsabilidad de los gobiernos. Una es el poco respeto a los procesos y la poca continuidad, aunque no es un problema nuevo en nuestro país. Cada uno que entra cambia el Consejo Nacional y copta a sus profesionales adictos.

Una segunda idea tiene que ver con la espantosa desprotección de la infancia, como el caso de la denuncia sobre las niñas en la Amazonía abusadas por funcionarios, por docentes; pero no es el abuso nada más, sino también la impunidad y el lavarse totalmente las manos, como si no hubiera responsables, es decir, un Estado que abandona a su infancia. Acabamos de ver a una congresista poner a desfilar a niñas con sus hijos como si fueran un trofeo del conservadurismo.

Una tercera idea es que, más allá de los matices, es responsabilidad de quien gobierna un país ir construyendo consensos, con los lógicos matices. En cambio, lo que hemos tenido son ofensivas conservadoras, ultraconservadoras, que nos están haciendo retroceder en temas que creíamos ya zanjados. No me refiero solo al enfoque de género, en el que hay muchos avances —aunque les cuento que aquí, en Apurímac, de la casi totalidad de colegios públicos unos son para varones y otros para mujeres—. Hay avances, no hay que negarlo, no hay que ponernos pesimistas, pero el tema de género tiene para rato. Pero decía que este conservadurismo no solo busca que retrocedamos en materia de género; también hay conservadurismo en materia de enfoques pedagógicos. “Ah, que el trabajo grupal, que la nueva escuela, que esta modernidad de dejar hacer lo que sea, no: hay que volver a la disciplina”; hay este dis-



María Amelia Palacios

“Conservar valores creados por los humanos —como la justicia, la solidaridad, la libertad—, requiere un esfuerzo de educación permanente. No basta con poner un aviso que diga ‘La sociedad tiene que ser justa’. Hay que discutir en cada hecho, en cada momento posible, en cada acontecimiento, dónde está lo justo y dónde lo injusto, dónde está el bien y dónde el mal. Para mí, la profesión de docente, la profesión educadora —yo soy educadora—, es profundamente moral. Además de estar vinculada con el conocimiento, tiene que ver con la distinción entre el bien, el mal, lo bueno, lo correcto y lo incorrecto.”

curso hoy día, alentado, obviamente, por los gobiernos ultraconservadores. Entonces, también hay una ofensiva conservadora en género y metodologías, que deberían ser liberadoras y que son, por el contrario, nuevamente, de disciplina militar.

En cuanto a la gobernanza, yo lo planteo en el sentido de que hay una reconcentración, un centralismo y una negativa a reconocer que el Perú es diverso; que en los territorios hay pueblos diversos, que no tienen que blanquearse e imitar a Lima, sino que tienen sus propias maneras de sentir y pensar el futuro mejor, llámenle desarrollo en Lima o llámenle *sumaq kawsay*, buen vivir, en otros territorios.

TAREA: Patricia Salas afirma, en un artículo publicado en este mismo número, que estamos viviendo una lucha cultural contra las ideologías conservadoras, en general, en la sociedad, pero particularmente en educación. ¿Qué hay en disputa con estas ideologías conservadoras, que están imponiéndose en el país mediante normas y leyes, pero también con un discurso que a menudo sintoniza con la ciudadanía?

MAP: La educación siempre ha sido un campo de disputa, porque es un ámbito en el cual se forma el conocimiento y se transmiten las ideas. Hay pugna de ideas y de enfoques. No es que el conservadurismo no existiera antes. Lo que puede estar cambiando con la denominada “batalla cultural” es que ahora se están invirtiendo en ella grandes recursos económicos, para arrasar con el “progresismo”, si queremos llamar así al otro campo ideológico.

El conservadurismo está muy asentado porque tiene detrás un poder económico que permite que sus planteamientos lleguen a la gente a través de un conjunto de medios de comunicación. Son propietarios de medios de comunicación, los controlan y eso les permite una arremetida clara y potente. Han tomado la educación como el campo en el cual deben ganar esta batalla, aunque también en la comunicación y la cultura en general. En educación, ¿cómo están empezando? Por la educación sexual, por lo que se enseña en la escuela sobre sexualidad. Plantean que ese conocimiento es patrimonio de las familias, un derecho exclusivo de la familia. Dicen que en la escuela solo se debe hablar de la igualdad entre hombres y mujeres, pero que el campo de la sexualidad es un aprendizaje privativo del hogar.

Han inventado y llenado de falsedades la discusión sobre el currículum y sobre lo que los profesores hacen realmente en la escuela. La educación sexual integral sigue siendo un campo de batalla. En Arequipa, la Dirección Regional de Educación sufrió un ataque de grupos conservadores solo por considerar relevante trabajar la educación sexual integral en la educación pública.

El otro campo de batalla es la enseñanza de la historia. Sobre todo, la historia reciente. La enseñanza de la historia y la memoria histórica son campos de batalla durísimos desde hace varios años. Respecto a la memoria histórica, la batalla se centra en cómo se explica el conflicto armado interno 1980-2000. Incluso rechazan el uso del concepto *conflicto armado interno*,

y con eso se han opuesto al informe de la Comisión de la Verdad. Han hecho una campaña de interpretación de los hechos, para imponer, en cuanto a la memoria histórica —que es la memoria de los hechos más recientes—, una narrativa particular, versus la otra narrativa. Es una pelea por las narrativas que no solamente se queda en los ataques al informe de la Comisión de la Verdad, sino que entra a la escuela y cómo trata la escuela estos temas.

Hay otras luchas culturales con menos publicidad, pero que se dan dentro del mundo de la educación: la lucha entre el individualismo acendrado, es decir, enseñar que uno es dueño de su historia y que, por lo tanto, lo que uno logra es solo a partir del esfuerzo personal, lo cual es de una gran falsedad, porque ninguno de nosotros logra lo que logra solo o sola. Es el individualismo versus la cooperación y la colaboración, el trabajo en equipo, el trabajo con otros, la solidaridad.

Otra disputa es la de los intereses privados versus el bien común. En el Perú vivimos diariamente demostraciones de cómo los intereses privados están ganando sobre el bien común. Y eso lo practica la clase política, no solo la escuela. La escuela también da ejemplos de eso, pero la clase política los da cotidianamente. Y recordemos que las personas no aprendemos solo a partir de los discursos: aprendemos por imitación, así como los niños, que, más que por el discurso de su padre o su madre, aprenden imitando. Entonces se imita el comportamiento de la figura pública, porque si el que está en el poder puede hacer eso, “¿yo por qué no lo voy a hacer?”. Ahí se da la batalla entre los intereses privados y el bien común.

También tenemos el tema de la obediencia versus el pensamiento crítico —la disciplina de la que hablaba Javier—; es decir, obedecer antes que pensar, obedecer antes que expresar libremente una opinión. Eso es tremendo. La coacción de la libertad de expresión es tremenda, y tiene un fuerte efecto sobre la formación de los jóvenes e incluso de los adultos.

Luego tenemos el asunto de la dependencia, que está ligada con lo anterior. Si yo estoy educada en la obediencia y no en el pensamiento crítico, me vuelvo dependiente porque delego mi decisión a un tercero. No tomo decisiones. Aquí tenemos la dependencia versus la autonomía, que es un tema, ese sí, nacional. No sé cómo lo verán Santiago y Javier, pero yo creo que es un problema nacional. Como no hemos sido educados en tomar decisiones basados en nuestra propia

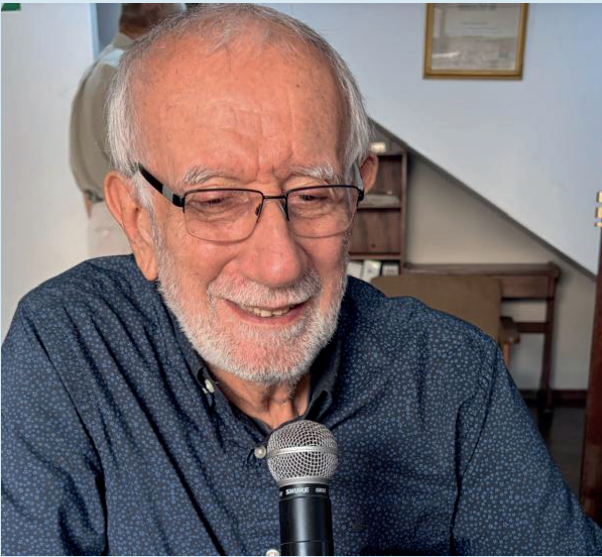
reflexión personal sino en la obediencia —la escuela cumple ese rol hasta ahora—, somos una nación muy dependiente.

SPM: Siguiendo la línea de Marita, es evidente que esta lucha cultural no se da solo en el espacio de la escuela. Es un tema central en la construcción de sentidos comunes. Esta lucha, sin embargo, no es nueva; tiene que ver con la forma en que se lee la historia. Ahora se está entendiendo la historia de una determinada forma y se están privilegiando unas visiones sobre otras. Sobre esa base general, hay varios puntos.

¿Por qué tanta resistencia al enfoque de género? Entre otras razones, por la resistencia al reconocimiento a la diversidad. Este es uno de los grandes temas, que va más allá del tema estrictamente de género. Es un debate sobre cómo interpretamos lo que somos, y hay un vínculo entre cultura y poder. No ganamos la “batalla cultural” con buenas pláticas, como dirían los mexicanos, ni solo “portándote bonito”. Hace falta una fuerza política con capacidad de tener esta mirada abierta a lo que está en discusión, no una mirada sectaria, una mirada cerrada.

En el tema de la formación sexual, hay que entender los temores de las personas. Quienes promueven las propuestas conservadoras también se apoyan en temores, en sentimientos, en miradas, en convicciones. Por ejemplo, muchas familias todavía tienen temor a que el chico o la chica sean homosexuales. Hay la idea de que van a sufrir más, que habrá una mala imagen de la familia, que “los hemos educado mal”, etcétera. Es un discurso profundo; cuestionarlo no es fácil. Incluso en la escuela entiendo que debe de ser complicado para los propios profesores y profesoras participar en esa discusión y hacerlo de manera abierta.

Cometemos un error si simplificamos el problema. Esto va más allá de conservadores y liberales; estamos hablando de temas de fondo. Hay que tener cuidado también, del lado de acá, de no ver matices. En ese proceso de distinguir matices hay que ir formándose, consolidándose, y así tener la posibilidad de acceder a ese pensamiento diverso que queremos lograr, y que no se asienta de un día para otro. Ya nos ha tomado tiempo y nos va a seguir tomando. Creo que cometeríamos un error al no entender ya no a los propagandistas, sino los temores de mucha gente. En temas como este no hay que mirar solamente “contra quién” estamos hablando; hay que pensar en la tribuna, que es la que está escuchando.



Santiago Pedraglio Mendoza

“¿Por qué tanta resistencia al enfoque de género? Entre otras razones, por la resistencia al reconocimiento a la diversidad. Este es uno de los grandes temas, que va más allá del tema estrictamente de género. Es un debate sobre cómo interpretamos lo que somos, y hay un vínculo entre cultura y poder. No ganamos la ‘batalla cultural’ con buenas pláticas, como dirían los mexicanos, ni solo ‘portándote bonito’. Hace falta una fuerza política con capacidad de tener esta mirada abierta a lo que está en discusión, no una mirada sectaria, una mirada cerrada.”

Hay una idea muy individualista de progreso, por ejemplo, que también se ha instalado muy fuerte, como ha dicho Marita. Hay una resistencia a cuestionarla que tampoco es gratuita, porque el pensamiento crítico te lleva a poner en cuestión asuntos que generan resistencia. La idea implícita, que el pobre es pobre porque quiere, está muy internalizada: “si chambeas, si tienes iniciativa, sales”. Es una falsedad absoluta, no es verdad, pero ha calado.

JMA: Sí, lo que dicen Marita y Santiago es clave, es muy importante. Aunque quisiera hacer, primero, una aclaración de términos. Me atrevo a decir, por ejemplo, que a lo de *conservador* le agregaría *autoritario*; de ese tipo de conservador estamos hablando ahora. Diría, entonces, que estamos entre el pensamiento conservador autoritario y las fuerzas transformadoras.

Han mencionado ya lo del enfoque de género, lo de la educación sexual, lo de la disciplina basada en el temor —porque el oscurantismo supone autoridad—. También hay un regreso a la visión del mestizo como símbolo único de la nación peruana, que desconoce las identidades. Directores que habían empezado a liberarse, a despegar, a tener iniciativa, ahora tienen que volver a cierto tipo de disciplina; por ejemplo, no pueden salir si no tienen permiso de la UGEL [Unidad de Gestión Educativa Local]. Los docentes no pueden diseñar secciones creativamente, porque tienen que llenar una cantidad de fichas para la UGEL que ameritaría otro sueldo. Es una locura. Todo esto tiene que ver con el pensamiento conservador autoritario.

Pero quería agregar algo más, y creo que en este punto hay que ser autocríticos. Me encanta lo que ha dicho Santiago respecto a los matices y lo mal que muchas veces las fuerzas transformadoras lo han manejado. En Apurímac hemos estado peleando por tener un feminismo que recoja y se nutra de la tradición de los pueblos originarios y la lucha de las mujeres de nuestro país, mientras que algunos sectores creían que estaban, no sé, en la cafetería de alguna universidad limeña o en Europa, y lo que traían era un discurso de “liberar” a las mujeres de sus esposos, instarlas a que se separen. De esa manera le regalamos el discurso de la “familia” a las posiciones conservadoras autoritarias; es decir, no hemos sabido manejar y construir en diálogo con la gente —con la tribuna, como dice Santiago—, en temas de familia y hasta de metodología, de protagonismo de niñas y niños en la escuela.

En temas como el aborto, he tenido que intervenir en mil discusiones para decir “un ratito, nosotros no estamos diciendo ‘que viva el aborto’, como a veces se distorsiona; queremos que el aborto se legalice para que se pueda gestionar públicamente, para que no sea un privilegio de algunas familias que pueden pagarlo, para que sea una problemática atendida por la sanidad pública, no porque ‘que viva el aborto’”. Menciono este ejemplo poniendo el caso de Argentina: no, no es que los argentinos se volvieron locos y ya no quieren derechos y por eso eligieron a Milei, no. Algo tiene que haber hecho mal la gente que tantos años ha gobernado Argentina para que hayan devenido en elegir a un loco fanático como Milei.

Creo que en este tema de la lucha entre las fuerzas transformadoras y el conservadurismo autoritario hay que empezar a revisar nuestras prácticas, nuestros discursos, y sobre todo cómo dialogamos con la realidad, con los sentimientos, con la historia que tienen la compañera, la señora, el líder de la Amazonía, etcétera.

TAREA: ¿Le toca a la educación algún papel en la construcción de la democracia y la formación ciudadana? ¿La escuela debe hacer un hecho educativo de formación ciudadana con aquellos acontecimientos que ocurren en el país?

JMA: La pregunta es vital, tan vital que explica que hoy más de mil educadoras y educadores estén inscritos en el Movimiento Pedagógico por la Democracia y la Ciudadanía. En unas pocas semanas se inscribió ese número de docentes, porque ellos y ellas reconocen que en las pedagogías también podemos encontrar prácticas liberadoras y prácticas que oprimen.

Me parece clave el rol de la escuela, porque es ahí, como dice Santiago, donde se empieza a vivir y donde aprendemos a decir lo que pensamos o a callarlo para no enojar a la autoridad. Aprendemos a convivir entre diferentes o a agruparnos rechazando a las personas distintas. Aprendemos que el error es una oportunidad para crecer o a ocultarlo para no quedar mal. Aprendemos a debatir, a reconocer las discrepancias y respetar las diferencias, o a pensar con la lógica de derrotar al otro. La escuela es fundamental para construir democracia; y si hasta ahora no lo hemos logrado, es porque quienes han estado en el Ministerio se han encargado —no por accidente— de que el sistema educativo forme personas sin espíritu crítico, que ignoran todo de la vida pública pero que saben la vida de los artistas, etcétera.

Aunque no sabemos qué se viene en julio con el cambio de gobierno, creo que quien ingrese tiene que refundar esta república fallida, abrir un debate nacional —que nos demore seis meses, si hace falta— sobre qué país queremos; y un segundo gran debate nacional sobre qué sistema educativo necesitamos.

Esto tiene que ir más allá de derechas o izquierdas, que hoy son palabras tan poco representativas. Se debe convocar a los mejores, a las mejores profesionales. Concentrar no en función de tu partido o dizque tu ideología. Promover aportes partiendo de diferentes

ideas. Y es urgente aumentar radicalmente el gasto en educación. Ya no estamos para ir de a poquito, progresivamente. No. O reconocemos que invertir en educación es cambiar nuestra historia o mantenemos —con una mirada colonial al servicio de pequeños grupos o familias en el Perú— la desigualdad y la discriminación, ignorando la riqueza del mundo amazónico y de los pueblos del mundo andino.

SPM: La democracia se ejerce especialmente en el ámbito público. Una escuela tiene que mirar al ámbito público, tiene que estar preocupada por el ámbito público, es un error ser una escuela autocentrada. Seguramente hay diferentes formas de hacerlo, como discutir en clases casos-problema, incluso roces cotidianos entre las personas. No siempre tenemos que hablar de grandes temas. Discutir sobre cómo vivimos en el espacio público, si botamos la basura en cualquier lado, si no respetamos los semáforos, todo esto es ciudadanía. No es posible mirar la democracia desvinculada del sentido ciudadano. Se podrían hacer campañas, por ejemplo, de respeto por los pases peatonales. Quizás obligar, en el barrio del colegio, con los chicos y las chicas, a que los autos se detengan, con un lema como “en este barrio se aprende a respetar”. Las acciones sencillas sirven no solo para los estudiantes, sino para que los propios profesores y profesoras se planteen, en términos prácticos, lo que es un ejercicio ciudadano y democrático. Tenemos que pensar la formación democrática y ciudadana mirando a la calle.

Un segundo gran punto es el tema de la diversidad. El racismo sigue siendo fuerte en este país. ¿Cómo enfrentarlo? Por razones históricas, en el Perú no tenemos un movimiento indígena organizado, como sí hay en Ecuador. Acá hay otras formas de expresar las demandas y las reivindicaciones indígenas, y de persistir en la defensa de su cultura, por ejemplo con la fuerza de las danzas, como se ve en Puno o en el Cusco. En general, son así los pueblos del país; hay una expresión cultural muy rica. Pero no termina de producirse un cambio en la percepción de muchos sectores frente a lo indígena, lo andino o amazónico.

MAP: Efectivamente, la escuela encerrada en sí misma, la que recibe a los niños y los mete en algo así como una cárcel, en un lugar cerrado, para dedicarse solo al conocimiento, a leer, a escribir, a hacer matemáticas, y los separa de la sociedad, no es la escuela que necesitamos. Es la escuela predominante, pero no es la que necesitamos. Si, justamente, la escuela prepara para vivir



Javier Malpartida Arzubiaga

“La escuela es fundamental para construir democracia; y si hasta ahora no lo hemos logrado, es porque quienes han estado en el Ministerio se han encargado —no por accidente— de que el sistema educativo forme personas sin espíritu crítico, que ignoran todo de la vida pública pero que saben la vida de los artistas, etcétera. Aunque no sabemos qué se viene en julio con el cambio de gobierno, creo que quien ingrese tiene que refundar esta república fallida, abrir un debate nacional —que nos demore seis meses, si hace falta— sobre qué país queremos; y un segundo gran debate nacional sobre qué sistema educativo necesitamos. Esto tiene que ir más allá de derechas o izquierdas...”

en la sociedad, entonces tiene que llevar la sociedad al aula. Es un cambio fundamental que, lamentablemente, todavía no se da en nuestro país.

Lo segundo que quería decir es que conservar valores creados por los humanos —como la justicia, la solidaridad, la libertad—, requiere un esfuerzo de educación permanente. No basta con poner un aviso que diga “La sociedad tiene que ser justa”. Hay que discutir en cada hecho, en cada momento posible, en cada acontecimiento, dónde está lo justo y dónde lo injusto, dónde está el bien y dónde el mal. Para mí, la profesión de docente, la profesión educadora —yo soy educadora—, es profundamente moral. Además de estar vinculada con el conocimiento, tiene que ver con la distinción entre el bien, el mal, lo bueno, lo correcto y lo incorrecto, etcétera —lo que también, por supuesto, es siempre debatible—.

Un tema ya mencionado y que quiero resaltar es el de la ciudadanía, que tiene que ver con las creencias; las creencias del maestro, de la maestra, porque hay que empezar por las de ellos y las de los estudiantes. No se puede traer solo un discurso externo, eso lo sabemos. Hay que empezar por el punto de partida: dónde está el estudiante, dónde está el maestro. Ahí hay creencias sobre la democracia, la ciudadanía, el poder, la autoridad. Todas esas son creencias profundas y se han ido adquiriendo no solo en la escuela sino también en la comunidad y en la sociedad, con la televisión, las redes sociales y todo el entorno. No

hay que obviarlas, hay que trabajarlas, discutir las de manera democrática, sin imponer sino tratando de que se genere una reflexión personal y una reflexión grupal.

Por último, una gran ausencia en la escuela —un descuido muy profundo en la educación básica y en la superior—, es el educar en el análisis acerca de cómo funciona y se distribuye el poder. Se habla del Estado y de cómo se ha estructurado, pero no del poder. Por eso somos tan ingenuos en relación con este tema, tremendamente ingenuos. Hace falta conversar, analizar y reflexionar sobre cómo se asigna y se usa el poder también dentro de la escuela. Hay estudiantes de la misma edad, maestros, directores, auxiliares, tal vez incluso padres de familia, que tienen una forma de ejercer el poder en la propia escuela, y hay que saber distinguir esas formas de ejercicio del poder. Eso ha estado ausente, porque, claro, estaba proscribida la política —y ahora más con la persecución del “terrorismo” o, mejor dicho, con el terruqueo—. Esto ha distanciado del tema a los profesores, que tienen mucho temor de entrar en cualquier contenido controversial, que ponga en riesgo su estabilidad laboral y su trabajo.

TAREA: Muchas gracias a los tres por compartir sus reflexiones. Esperamos que sean útiles para continuar discutiendo sobre estos temas en todos los ámbitos donde se busque transformar el sentido de la educación, para fortalecer la ciudadanía y la democracia. 